Javier López Quintáns
I.E.S. "Jálama" (Moraleja, Cáceres)

¡Como está o servicio! : maiordomos, axudas de cámara, cociñeiros, institutrices. O servicio doméstico na obra de Emilia Pardo Bazán.

"Yo he observado algo en que seguramente habrán reparado también los que me leen, sin necesidad de enfrascarse en estudios profundos y trascendentales. He observado que, mientras los demás obreros y artesanos, con rarísimas excepciones, saben «su obligación», conocen su oficio, de los servidores, el 75 por 100 lo desconoce absolutamente, lo mismo en Madrid que en provincia (...). Por milagro estarán enterados de la vigésima parte de sus deberes"[1]. Tales palabras di Emilia Pardo Bazán, nun claro xuízo de valores que non deixa demasiado ben parado o servicio doméstico[2]. ¿Estamos ante unha idea casual, azarosa, froito dun determinado momento, ou pola contra cunha posición persoal, clara e sólida que reencontramos na súa producción en máis dunha ocasión? O presente artigo persegue profundar neste camiño para achegar un pouco de luz ó respecto. A figura do servicio doméstico, nun sentido amplo (incluímos pousadas e similares), aparece na obra da escritora galega numerosas veces. ¿Que opinión lle merece o traballo de criados, mordomos, doncelas, axudas de cámara, cocheiros..., e demais profesionais adicados a (para ela) fundamental tarefa da administración dun fogar, ou responsables das rendas de establecementos

1 Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522; edición facsimilar de Carlos Dorado, *La vida contemporánea*, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, Testimonio de prensa, n° 5, 2005, p. 320.

2 Repetiraas en máis ocasións: "He aquí una de las razones que impiden que sea asimilable el obrero al sirviente. De sirviente a sirviente va mucha mayor diferencia que de obrero a obrero. La labor del obrero tiende a la unificación, la del sirviente a la diferenciación: es una labor de carácter individua", Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1341, 9 de setembro de 1907, p. 586, *ibídem*, p. 347.

públicos entregados a un servicio esencial para a sociedade, sexan fondas, pousadas, restaurantes ou calquera outro dese tipo?

Dentro das limitacións do presente traballo, adentrémonos na descripción desta clase de profesionais, que Pardo Bazán observa detidamente nalgunha das súas colaboracións periodísticas e ficcionaliza dun xeito moi revelador na súa obra literaria. Centramos os seguintes puntos deste estudo na análise das opinións de Pardo Bazán, a partir do seguinte corpus: colaboracións periodísticas na *Ilustración Artística* de Barcelona, o *Diario de la Marina* da Habana e *La Nación* de Bos Aires; as novelas curtas *Mujer*, *Allende la verdad* e *Clavileño*; os textos teatrais *Cuesta abajo* e *Las raíces*; as novelas *Los Pazos de Ulloa*, *La Madre Naturaleza*, *Morriña*, *La Tribuna*, *Insolación*, *La Quimera* e *La sirena negra*; e os contos "Bucólica", "Nieto del Cid", "El premio gordo", "Planta montés", "El señor doctoral", "Santiago el mudo", "La flor seca", "Los huevos pasados", "El honor", "El décimo", "Sangre del brazo", "Barbastro", "Aventura", "La mayorazga de Bouzas", "Las setas", "Ley natural", "Dalinda", "Jactancia", "Inútil", "La puntilla", "El gemelo", "John", "El disfraz", "Como la luz" e "El invento".

1. *Girovancia, pandemia incurable*: os defectos imperdoables:

O principal defecto que observa Pardo Bazán entre o servicio doméstico é a falta de preparación: "El mismo día en que entran en vuestra casa empiezan a aprender. ¿Dónde se ocultan los que ya han aprendido? Lo ignoro. Nadie me ha dicho que haya tenido la dicha de tropezar con ello"[3]. Esta preparación insuficiente ocasiona que non permanezan moito tempo na mesma casa; este cambio continuo non repercute, por desgracia, nalgunha mellora nas súas aptitudes. Apegados a defectos que veñen de vello, persisten na súa falta de profesionalidade:

En la Edad Media hubo una clase de monjes llamados girovagos que no paraban en ninguna parte y que acabaron por ser despreciados de todo el mundo, como gente ociosa, inquieta y dañina. ¿Cuántos sirvientes hay que no padezcan de esa enfermedad de la girovancia? Estrenando siempre casas, desflorando únicamente el conocimiento de los medios domésticos, no llega a establecerse nunca entre ellos y los señores ese lazo de cordialidad, esa corriente humanística de confianza y afecto,

[3] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* , n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, *ibídem*, p. 320.

que tan pronto se establece entre el perro y el amo, sencillamente porque ninguno de los dos está de mala intención (...)"[4].

Por se fora pouco, o atrevemento de tales individuos chega ata tal punto que actúan dun xeito inadecuado, como podemos ver, por exemplo, no conto "Bucólica": "Sospecho que hasta mi venida, la familia del casero se permitía dormir y vivir en el piso alto, bien distante de imaginar que ningún Rojas la estorbase nunca en el pacífico goce de su morada"[5].

Ante tal situación, os amos vense obrigados inevitablemente a emendalos de contino. As donas da casa, lonxe de aliviar as súas responsabilidades, atópanse cunha carga aínda maior:

(...) la mujer española, si quiere atender a su hogar, necesita invertir doble tiempo del que invertirá una mujer de otros países en la misma faena, dado que los servidores sólo por raro caso saben servir, las cocineras, por milagro, guisar, y las amas de cría y niñeras apenas tienen elemental noción de cómo se cuida un pequeñuelo. Inspeccionarlo todo, preverlo todo, pasarse el día vigilando y reprendiendo, es el papel del ama de casa, donde carece de auxiliares[6].

Pardo Bazán, nun ton entre desesperado e irónico, enumera eses defectos impenitentes dos empregados que ela vén observando con atención:

Lo primero que os veis en el caso de enseñarles es que los fósforos no se raspan en la pared. Lo segundo, que es fórmula de respeto dirigirse a los amos en impersonal. Lo tercero, que no se habla a gritos, pero tampoco mascullando las palabras (...). Lo cuarto, que el calzado se limpia por las mañanas y cómo, en qué forma. Lo quinto, que las cartas y periódicos no se entregan con la mano. Lo sexto, que se barre así y asá, se aclaran los cristales de esta y la otra manera, se lustran los muebles, se bruñen los metales..., en fin, todo, absolutamente todo cuanto constituye el protocolo del aseo, del cual se enteran con un asombro infinito y una vaga sospecha de que son «monsergas de los señores»...[7].

---

[4] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística,* n° 1341, 9 de setembro de 1907, p. 586, *ibídem*, p. 347.

[5] Pardo Bazán, Emilia, "Bucólica", Foi publicada en 1885, Villanueva e González Herrán, *Obras Completas,* Madrid, Biblioteca Castro, T. VII, 1999-2005, p. 67.

[6] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", La Ilustración Artística, n° 1442, 16 de agosto de 1909, p. 538, Dorado, *op. cit.*, p. 396.

[7] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística,* n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, *ibídem*, p. 320.

Este nivel de esixencia tráenos á cabeza a un dos personaxes pardobazanianos, o Federico de "John":

Mi bienestar se compone de más menudencias que el de los otros mortales; tengo mis manías; sí, por ejemplo, mis pares de botas no estás alineadas perfectamente, soy desgraciado un minuto; y varios minutos de desgracia hacen un día infeliz... ¡Bien, paciencia!... Si no aparece lo que he soñado, soy capaz de casarme... ¡supuesto que mi mujer reúna condiciones para sustituir a mi ensueño! (224).

Ante este panorama carente dun servicio doméstico profesionalizado, Pardo Bazán ofrécenos unha posible solución que palíe eses pobres coñecementos do servicio, unhas escolas especializadas:

Los colegios que yo sueño para sirvientes, se costearían con las matrículas, aunque éstas fuesen modestas (...). Creo que los amos debían rascarse algo el bolsillo para ayudar al sostenimiento de tales colegios (...). Pasarse la vida enseñando cómo se enciende un fósforo, cómo se hace la limpieza, cómo se dobla una prenda de ropa a fin de que no coja arrugas, cómo se le limpia una mancha, cómo se cuelga, cómo se ponen en agua unas flores, cómo se sirve una mesa, cómo se hace esto, aquello, lo otro, y hasta cómo se habla y en qué tono de voz, es infinitamente más molesto que abonar una cantidad para que todo esto lo traigan aprendido...[8].

Con interese e dedicación atallaríase gran número destes problemas. Porque o que para ela é evidente é que o servicio dun fogar concreto non está abafado polo exceso de traballo. A ociosidade, en realidade, prexudícaos:

He notado un fenómeno curioso. El servicio doméstico, y hasta los operarios, en el campo, se quejan de que se aburren. Yo no necesito decir que el campo me parece lo más entretenido del mundo; ¡se respira tan bien en el campo! (...). Y se aburren, ni más ni menos que si el aburrimiento no fuese, según la leyenda, patrimonio de ricos. Se aburren: como han reducido su jornada de labor a ocho o nueve horas, aun descontando las del sueño y la comida, les quedan unas cuantas en que materialmente no saben qué hacerse[9].

---

8 Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística,* n° 1341, 9 de setembro de 1907, p. 586; *ibídem*, p. 347.

9 Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* , n° 1501, 3 de outubro de 1910, p. 634; *ibídem*, p. 426.

Quizais isto mesmo teña que ver co seu carácter dilapidador, pouco amigo de economías e principalmente inclinado a gastos inútiles que os abocan a situacións comprometidas:

Ningún sirviente de los que he conocido, con sólo una excepción, se ha preocupado de ahorrar un céntimo. Y sin embargo, me consta que podían. El sirviente, que por lo general es soltero, y que tiene habitación, comida, planchado y lavado, médico y botica, y gran parte de la vestimenta, pagado por sus amos, no ahorra la mitad lo menos de su salario porque no quiere. Lo habitual es que lo derrochen, y cuando llega el momento de quedarse libres, caen pronto en la miseria también. Salen de las casa vestidos, y al buscar otro acomodo, hállanse ya miserablemente trajeados, lo cual les perjudica para la misma colocación. La ropa decente, la han llevado a la casa de empeños (...). El paro los arruina[10].

Pardo Bazán non se conforma con aludir a estes problemas xerais e opta por presentarnos unha serie de oficios relacionados co mantemento dun fogar ou coa práctica da hostelería. Nese panorama, por exemplo, non deixa moi ben paradas as doncelas. E afirma:

Ninguna doncella admitiréis que al colgar vuestra ropa no la deje en desorden, suspendida por la mitad de la espalda, lo cual desfigura la prenda y hace una bolsa bajo el cuello. Ninguna tendrá ni la más ligera noción de cómo se cepilla, de cómo se dobla, de cómo se coloca un sombrero de caja, de cómo se repasan las medias finas, de cómo se plancha un encaje; no hablemos ya de sabidurías más complicadas, de artes de tocador, de peinar, ondular, vestir y prender adornos[11].

Algo que desespera especialmente á autora é o que concirne ó servicio da mesa e á atención dos convidados ou visitas de cortesía: "No hablemos de servir té, de introducir a las visitas con discreción, de recibir y transmitir un recado, sea de palabra, sea por teléfono". A roupa que usan, na súa opinión, non é a adecuada: "En cuanto a su vestimenta, lo que os salta a los ojos, en las mujeres que se dedican al servicio, es el falso lujo, unido al absoluto desconocimiento del traje convenable para su labor (...)"[12]. Pero fronte á desesperación de Pardo Bazán nas crónicas do seu tempo, emerxe a súa obra

[10] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1568, 15 de xaneiro de 1912, p. 46; *ibídem*, p. 459.
[11] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", La Ilustración Artística, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522; *ibídem*, p. 320.
[12] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522; *ibídem*, p. 320.

de ficción, onde atopamos o ideal: a doncela perfecta. Ese é o caso de "Ley natural":

Habitaba un palacio lleno de preciosidades artísticas, tenía a su servicio una doncella diligente, cuidadosa y mimosa, la Paquita, que después de bañar a Muff en agua tibia, frotarla con jabón exquisito, enjugarla con suave lienzo y peinarla hasta esponjar sus plateadas sedas, la servía en cuencos de porcelana golosinas selectas, y, terminada la refacción, frotaba los dientecillos de su ama con un cepillo empapado en elixir, a fin de que tuviese el aliento balsámico y fresca la boca[13].

Pero a indolencia e nulidade de aptitudes das doncelas tamén ten a súa correspondencia na ficción pardobazaniana, como percibimos no caso que segue, onde o amo remata desempeñando as funcións que lle correspondían á criada:

En el hogar del canónigo ocurrían a menudo escenas como la siguiente (...). Mañana tendrá usted el chocolate a punto (...). El caso es que, cuando al ama le daba muy fuerte la ventolera, tampoco arrimaba al fuego la olla, y algún día el canónigo, con sus manos que consagraban la Hostia sacrosanta, se dedicó a la humillante operación de mondar patatas o picar las berzas para el caldo[14].

Por riba, aspiran a este oficio señoritas de familias empobrecidas que se aferran desesperadamente a un estatus xa perdido de xeito irreparable: "Muchas solicitantes reclaman que las recomendéis para «señoritas» o «señoras» de compañía, o para «amas de gobierno». Servir sin más requilorios, pocas quieren; porque servir, sería trabajar, y el que no teme al trabajo, no teme a Dios. Acaso en ningún país existen tantas postulantes para estos cargos de damas y damiselas acompañantes[15].

Optan, pois, por postos de dama de compañía ou primeiras doncelas, sen que ningunha preparación as avale. "– Verá usted... Si lo que deseábamos era alguna señorita, allá en Madrid (que usted, conocerá miles), para acompañarla a paseo por las tardes", di unha destas señoritas nunha crónica de Pardo Bazán, e prosegue: "O si se nos indicase una señora muy rica, que

[13] Pardo Bazán, Emilia, "Ley natural", *El Imparcial* , 7 de agosto de 1899; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. IX, p.233.
[14] Pardo Bazán, Emilia, "El señor doctoral", *La Época*, 26 de febreiro de 1891. Cito pola edición de Villanueva e González Herrán (2004: T. VII).
[15] Pardo Bazán, Emilia, "Cartas de la Condesa", *Diario de la Marina* , 31 de maio de 1914; Heydl-Cortínez, Madrid, Editorial Pliegos, 2002, p. 261.

necesitase primera doncella... / – Primera doncella..., exclamé como el que reflexiona (...) ¿ustedes sabrán peinar? / – Peinar... No, peinar no..."[16].

Estas mozas, incapaces de ver a súa comprometida situación, crense merecedoras de postos para os que non posúen a necesaria preparación ("porque, realmente, el tal oficio es como el de aguador, que al primer viaje se aprende, si bien requiere finura, aspecto decorosísimo, modales, instrucción y una multitud de condiciones que no todas poseen, y que a muchísimas les faltan por completo. Pero dan por supuesto que, para dama o damisela de compañía, basta y sobra con tener piernas para andar"[17], e rexeitan oficios inferiores ("Y..., una hipótesis (...). Supongan que no apareciesen esas señoritas (...) ¿no harían ustedes otro género de trabajo? (...) ¿el servicio doméstico, por ejemplo?/ – Como somos unas señoritas...[18]. Con certa amargura, proclama a autora coruñesa: "(...) a las señoritas de cierto fuste, hijas, por ejemplo, de un coronel, de un director, no hay quien les haga optar a una de esas plazas... ¡No son de su categoría!"[19].

Xunto ás doncelas, os mordomos e axudas de cámara son unha peza clave para que a harmonía no funcionamento dun fogar prospere. Sen embargo, como no caso anterior, carecen estes traballadores da necesaria preparación, asociada, inextricablemente, a consecuencias prexudiciais e impredicibles. Entre os coñecementos que deberían posuír atópase o complexo ritual da entrega de tarxetas de visita, unha cerimonia atada a difíciles convencionalismos:

A pesar de las continuas quejas que inspira la pesadez de repartir tantísimas cartulinas, nadie pone remedio. Sigue la lluvia de tarjetas (...). Hay quien propone, como solución práctica, que un criado reparta las tarjetas (...). Lo malo es que no existen servidores enterados de las infinitas menudencias que forman la complicada red social; red de mallas estrechas y a veces se enmarañan diabólicamente. Un error (...) en tan delicadas cuestiones, sería desastroso. La cartulina ha llegado a ser algo tan personal que nos compromete[20].

---

[16] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, nº 1527, 3 de abril de 1911, p. 222; Dorado, C., p. 439.

[17] Pardo Bazán, Emilia, "Cartas de la Condesa", *Diario de la Marina*, 31 de maio de 1914; Heydl-Cortínez, *op. cit.*, p. 261.

[18] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, nº 1527, 3 de abril de 1911, p. 222; edición facsimilar da Hemeroteca Municipal de Madrid, p. 439.

[19] Pardo Bazán, Emilia, "Crónica", *Diario de la Marina*, 22 de agosto de 1909; Heydl-Cortínez, *op. cit.* p. 50.

[20] Pardo Bazán, Emilia, "Cartas de España. La cartulina", *La Nación*, Buenos Aires, mércores 7 de setembro de 1910, p. 7, Sinovas, Julia, *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, Salamanca, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, p. 439.

A indolencia e ineptitude son dúas eivas que observamos no caso de "El invento": "El dependiente, un chico escrofuloso y atontado, con las manos colgantes, no llenaba más fin que añadir un detalle antipático al conjunto[21].

Tamén é moi significativo o interese que Pardo Bazán mostra cara os cociñeiros. Non esquezamos que era unha boa coñecedora da gastronomía e unha amante dos pratos elaborados, como ela mesma afirma con certo orgullo[22]. Quizais debido a iso mostra unha actitude esixente e sumamente crítica, na que reflicte o seu malestar ante a case quimérica tarefa de encontrar un cociñeiro que estea á altura das circunstancias. Pero ademais atrévese a indicarlle ó lector que considera moito mellor preparados os homes cás mulleres no desempeño desta actividade. As cociñeiras españolas, según nos di, revelan defectos imperdoables, alonxados dunha virtude capital inherente a esta profesión: a pulcritude no manexo dos alimentos e na presencia da cociña. Sen ambaxes, sinala: "Y he guardado para el *bouquet* a las cocineras, que ya constituyen un serio problema social, familiar, hasta higiénico"[23]. Por se fora pouco, pon en dúbida a súa honradez:

En Madrid las cocineras sisan formidablemente, es cosa descontada; mantienen a quien se les antoja, eso ya lo sabemos; pero o mucho me equivoco, o hace unos veinte años, con tener estos vicios, al menos guisaban. Hoy, ¡qué han de guisar![24].

A ignorancia das cociñeiras chega ata límites insospeitados:

No conocen el guiso más sencillo; no hacen los platos más burgueses; no componen el más humilde menú. No hay que figurarse que esto es una exageración: no saben ni pasar ni freír un huevo, ni hacer el puchero, el caldo de substancia.

---

[21] Pardo Bazán, Emilia, "El invento", *Blanco y Negro* , n° 957, 1909. Cito pola edición de Villanueva e González Herrán, *op. cit,* T. X, p. 703.

[22] "Yo tengo afición a dirigir platos de cocina. Me he formado una pequeña biblioteca de libros de culinaria. No creo ser, de las señoras que conozco, la más torpe para este ramo de economía doméstica, al parecer reñido con las Musas (sólo al parecer)", Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522; Dorado, C., p. 320.

[23] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, Dorado, C., *op. cit.*, p. 320.

[24] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, *Ibídem*, p. 320.

Han suprimido, por artículo de lujo, su oficio, o mejor dicho, han conservado de él, solamente, el «ir a la compra». Lo demás... es lo de menos ..."[25].

Pero ademais, as cociñeiras (e, insistimos, debemos ter presente esta diferenciación que concirne ó sexo) incorren en comportamentos neurasténicos e en arrebatos próximos á tolemia:

Las cocineras, generalmente, viven en estado de inquietud; son descontentas naturales. De pronto, estalla su cólera en formidable explosión, o se revela en el hecho de que, dos horas antes de llegar los convidados, averigüéis que la cocinera ha salido de estampía, no dejando ni el puchero arrimado a la lumbre, si ya no es que ha roto previamente algunos cazos y un par de chocolateras, para desahogar su ira, o arrojado a la cabeza de un compañero un objeto duro, con ánimo de causarle lesiones más o menos curables en el plazo legal[26].

Inutilmente tenta ensinalas; só consegue, pola contra, caer nunha marcada exasperación:

Así que he ejercido la enseñanza, sin poder decir que han aprendido, por lo general, gran cosa mis discípulas. En efecto, yo les dirigía un plato poniendo en él los requisitos que la fórmula exige: midiendo y pesando lo que debe medirse y pesarse (...). Aquel día, el plato, como una seda. A los ocho días, lo repetía la cocinera, suprimiendo la mitad de lo que constituye el intríngulis del guiso, y procediendo «a ojo». Ya era difícil aplicarle nombre. A los quince, golpe nuevo, suprimiendo casi todo. ¡Y no reconocía el guiso ni la madre que lo parió![27].

As súas instruccións caen en saco roto:

Jamás he logrado persuadir a una de estas atropelladoras de que muchas legumbres se sangran, la carne no se lava, el caldo no debe hervir a borbotones, el pastel no se sirve templado, sino frío como el hielo o sudando de puro caliente, y otras varias reglas e instrucciones nada complicadas, que desacatan a cada momento. No he conseguido enterarlas ni del secreto casero y humilde de los huevos bien

[25] *Ibídem.*
[26] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1442, 16 de agosto de 1909, p. 538, *Ibídem*, p. 396.
[27] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, *Ibídem*, p. 320.

pasados, bien estrellados, bien escalfados o bien revueltos. No he obtenido ni que pongan corcho a la botella de vinagre (...). No se les inculcó el *a*, *b*, *c* de la economía[28].

Aínda así, na súa obra literaria atopamos cociñeiras dotadas desas destrezas das que, supostamente, carecen, como no caso de "Las setas": "¡Freír ella porquería semejante; una cosa de veneno, habiendo en el mar tanto rico pescado y en la tierra tan sabrosos huevos y tan gordas gallinas! Precisamente aquella noche les tenía ella a los señoritos una cena de rechupete: lenguados en salsa, pollos con *chícharos*, y costillas de cerdo en adobo"[29]; de "Dalinda": "Activa y gentilmente, presentó los manjares, que eran sabrosos y toscos, adecuados al apetito recio de los cazadores..."[30]; de *Los Pazos de Ulloa*: "De vez en cuando se atrevía algún cura a soltar frases de encomio a la habilidad de la guisandera (...). Empezó a desfilar interminable serie de platos (...). ¿Veintiséis platos? Pronto se hace la lista: pollos asados, fritos, en pepitoria, estofados, con guisantes, con cebollas, con patatas y con huevos; aplíquese el mismo sistema a la carne, al puerco, al pescado y al cabrito")[31]; ou de *La Madre Naturaleza* : "No hizo ascos a la comida don Gabriel, y alabó como se merecían algunos platos muy gustosos, los pollitos tiernos aderezados con guisantes, las sutiles mantequillas trabajadas en figura de espantable culebrón (...). Tales primores gastronómicos revelaron a don Gabriel que la señora de Juncal trataba bien a su marido y le hacía grata la vida...[32].

Como diciamos, ten unha opinión moi diferente con respecto ós cociñeiros: "¿Y el *cocinero*? ¿También él desconoce los rudimentos del arte? No. Los cocineros que he tenido sabían su oficio, unos mejor, otros peor, pero, al cabo, lo sabían. Un día *de convite* se lucían; adornaban, cuidaban el *menú*"[33]; "Los buenos cocineros manipulan muy aprisa" [34]. Observamos ese

---

[28] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, *Ibídem*, p. 320.

[29] Pardo Bazán, Emilia, "Las setas", *Blanco y Negro* , n° 274, 1896, Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. IX, pp. 149-150.

[30] Pardo Bazán, Emilia, *El Imparcial*, 19 de noviembre de 1906 ; *ibídem* , T. X, p. 30.

[31] Pardo Bazán, Emilia, *Los Pazos de Ulloa*, Foi publicada en 1886; *ibídem*, T. II, p. 106.

[32] Pardo Bazán, Emilia, *La Madre Naturaleza* , Foi publicada en 1887. Cito pola edición de Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. II, p. 378.

[33] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* , n° 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, Dorado, *op. cit.*, p. 320.

[34] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* , n° 1442, 16 de agosto de 1909, p. 538, *Ibídem*, p. 396.

afán por lucirse ante os amos nun convite de singular importancia no Norberto de "El honor":

(...) tenía amor propio profesional. No era sólo la necesidad de ganarse la vida lo que le sujetaba su oficio de cocinero (...). Especialmente cuando el señor marqués de Cuéllares convidaba a algunos amigos, preocupábase Norberto de que todo saliese al primor (...). La oportunidad en trinchar y mandar a la mesa bien presentado, competía en él con la ciencia de la preparación de los manjares. Estaba satisfecho de la sopa bisque, alta de sabor (...); y creía haberse sobrepujado a sí mismo en la trucha a la Chambord...[35]

Ata tal punto chega ese desacougo ante a responsabilidade que descoida o aviso de que o seu fillo xace moribundo na cama; cando finalmente acode, o pequeno está nos derradeiros estertores.

Fronte ós logros en datas sinaladas, os cociñeiros cometen erros rutineiros froito, na maior parte dos casos, da desidia:

A diario, en cambio, yo no vacilaría en preferir hasta a las atropelladoras. El cocinero nos servía aguachirle en vez de caldo; carbones en vez de entrecôte, y como legumbre, judías verdes crudas. En media hora preparaba la comida (...) y desaparecía (...). Yo he sospechado si alguno de ellos era, a espaldas nuestras, torero, sastre o limpiabotas. Y estos servidores emigran, pasan a Buenos Aires o Montevideo, y escriben que ganan una porrada de «pesos mensuales»... ¡Pobres señoras sudamericanas![36]

En calquera caso, parece bastante contundente cando afirma que os cociñeiros saben o seu oficio, como o daquel conto, ó que se alude non sen certa ironía:

Lo que sí no debe omitirse es que tomó un cocinero cuyos guisos eran otros tantos poemas gastronómicos. Se cree que los primores de tan excelso artista, saboreados

---

[35] Pardo Bazán, Emilia, "El honor", *La Ilustración Española y Americana* , nº 6, 1914, Paredes Núñez, Juan, *Cuentos completos*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990, p. 90.

[36] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, nº 1285, 13 de agosto de 1906, p. 522, Dorado, *op. cit.*, p. 320.

con excesiva delectación por el marqués, le produjeron la enfermedad que le llevó a la tumba[37].

Con todo, debemos sinalar que non foi firme na súa postura, e chega incluso a parecer contradictoria cando di que "Ya sabemos la superioridad de que alardean los cocineros respecto de las cocineras. Es una manía de las muchas que padece la humanidad, suponer que hay quehaceres femeniles y quehaceres viriles. No hay, en los dos sexos, sino el individuo"[38]. ¿Entraban aquí en conflito, tal vez, o pensamento feminista de Pardo Bazán con certa observación da realidade na que ela cría superior ó home? Sexa como sexa, si que iguala a cociñeiras e cociñeiros nun punto: mostran ámbolos grupos prexudiciais trastornos:

La cocinera o el cocinero son las ruedas más importantes de la vida doméstica; por desgracia, creo haber advertido que tan útiles funcionarios y funcionarias suelen estar trastornados, no sé si a causa del fuego que desata sus nervios, o por efecto de ese mismo calor que les aficiona a remojar la garganta. Nada más caprichoso, lunático y maniático que un cocinero, como no sea una cocinera. Es cierto que la labor del fogón y del horno es ruda, sobre todo en esta época del año. Pero la hace más penosa la falta de conocimientos, la torpeza de manos, porque una persona experta hace en media hora el trabajo en que otra ocuparía la mañana entera[39].

Cociñeiros e cociñeiras son imprescindibles para a boa alimentación do corpo. A alimentación do espírito tócalle ás institutrices, ás que Pardo Bazán lles da un bo repaso. Así, resulta de sumo interese a crónica de"La vida contemporánea" en *La Ilustración Artística*[40]. Este oficio debe estar definido pola profesionalización, ante o que o arribismo de persoas alleas se erixe como perigosa ameaza. O inimigo, para Pardo Bazán, encárnase en señoritas de boa familia vidas a menos das que xa falabamos en liñas anteriores; no conflito inherente entre a situación próspera que gozaron e as penurias presentes, optan polo intrusismo, aspirando a postos para os que non están preparadas. Porque unha boa institutriz participa destas virtudes:

---

[37] Pardo Bazán, Emilia, "El premio gordo", *La Ilustración Ibérica* , n° 11, 1883, Villanueva e González Herrán, *op. cit.,* T. VII, p. 216.

[38] Pardo Bazán, Emilia, "Cartas de la Condesa. Mi libro de cocina", *Diario de la Marina*, 30 de xuño de 1913; Heydl-Cortínez, *op. cit.*, p. 221.

[39] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1442, 16 de agosto de 1909, p. 538, Dorado, *op. cit.*, p. 396.

[40] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística,* n° 1527, 3 de abril de 1911, p.222, *Ibídem*, p. 439.

a- A correspondente homologación tralos necesarios estudos:

– ¿Institutriz?, repetí, un tanto sorprendida. ¿Tienen ustedes diploma?
– Pero... ¿hace falta diploma?, dijeron atónitas.

b- De ser posible, unha formación académica aínda superior cun corolario honroso, xeralmente o coñecemento de idiomas:

– A lo menos, habrán estudiado ustedes para maestras... O sabrán idiomas, el francés, el inglés...
– No, eso no lo sabemos [...].

Unha Miss Annie en *La sirena negra,* por exemplo (eso si, con algunha dose máis de recato e un pouco menos de ambición e sensualidade). Pero non todo vai ser malo. Vexámolo agora: "La felicidad es un criado con el que yo sueño": O servente perfecto.

Despois deste percorrido por serventes dotados de defectos máis que censurables, non queda máis que acercarnos a ese ideal case imposible que persegue Pardo Bazán. Un ideal que percibimos na súa obra literaria, como en *Mujer*, onde parece que cada un ocupa o lugar que lle corresponde, contribuíndo ó bo arranxo e ó equilibrio doméstico: "Estos preparativos de tocador no se hicieron tan aprisa que los criados no empezasen ya a rebullirse por la calle adelante, y que no se oyesen en el patio interior resonar patadas de los caballos, que el cochero lavaba y almohazaba fuerte, pasos calmosos por el piso bajo y la cocina"[41].

Anhela un criado fiel, responsable, áxil, discreto e espelido, case case similar a un sono irrealizable. Irrealizable e en certo modo imposible, por escaso:

Un buen servidor es a cada momento más solicitado, dentro de nuestra civilización complicada y egoísta. Se envidian las doncellas hábiles, las contadas cocineras que saben su obligación, los cocineros posibles, los ayudas de cámara expertos, los

[41] Pardo Bazán, Emilia, *Mujer, La España Moderna* (1895). Aparece máis tarde, en 1896, nas *Novelas ejemplares*, xunto con *Un drama* e *Los tres arcos de Cirilo*, Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VI, p. 167.

mozos de comedor bien stylés, que no incurren en continuas torpezas, las niñeras que tienen asomos de vulgares conocimientos higiénicos y se preocupan de la salud y seguridad del niño...42.

E debemos recorrer á crónica "La vida contemporánea"[43] para concretar as virtudes que para Pardo Bazán debe ter un bo servicio doméstico, a saber:

1. Orde e plena obediencia: "Pon cada cosa en su sitio, para no hacer esperar cuando te lo pidan (...)", "Usa el reloj, porque el señor, por pereza de sacar el suyo, te preguntará muchas veces la hora (...)". Ilustrémolo coa actitude da criada de "Aventura" onde "Clara, de súbito, se incorporó, tocó el timbre, y la doncella se presentó; al oír la orden de su ama hizo un mohín de asombro, pero obedeció en el acto, sin preguntas ni objeciones de ninguna especie (...)" [44], ou con John no conto homónimo: "parecía presidir cuanto le rodeaba, con autoridad infalible del hombre amamantado a los pechos de la superioridad aglo-sajona"[45]. Nada que ver coa sixilosa e interesada actitude da porteira de *La Quimera*:

La portera sube a arreglarme la cama en un diván, a tropezones; esas mujeres son muy astutas: ha visto que mis muebles se reducen a dos caballetes, una caja de lápices y veinte libros; que luzco un gabán raído, que no me ha visitado sino Crivelo... y olfatea propinas de cesante[46].

A falta de organización e concerto nunha casa propicia, precisamente, as intrigas dos empregados, como ben expresa o Germán de *Cuesta abajo*: "GERMÁN: (...) Se está mejor en estas casas de rumbo, mientras no pegan el estallido, que en otras donde el ama cuenta con los garbanzos y pesa el azúcar"[47].

---

[42] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1341, 9 de setembro de 1907, p. 586 Dorado, *op. cit.*, p. 347.

[43] Pardo Bazán, Emilia, "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, n° 1527, 3 de abril de 1911, p. 222, *ibídem*, p. 439.

[44] Pardo Bazán, Emilia, "Aventura", *Blanco y Negro* , n° 406, 1899, Villanueva e González Herrán, *op. cit.* T. IX, p. 379.

[45] Pardo Bazán, Emilia, "Aventura" , *ibídem.*, T. IX, p. 225.

[46] Pardo Bazán, Emilia, *La Quimera, La Lectura* (1903). En 1905 foi publicada no volumen XXIX das *Obras completas* de Pardo Bazán, Mayoral, Marina, *La Quimera*, Madrid, Cátedra,1991, p. 178.

[47] Pardo Bazán, Emilia, *Cuesta abajo*, foi estreada por María Tubau o 22 de xaneiro de 1906; Prado Mas, María, *Cuesta abajo*, Madrid, Publicaciones de la asociación de directores de escena de España, 2002, p. 107.

Sen a debida orde, os criados deixan de manter a correcta compostura e respecto:

GERMÁN: ¡Anda, salero! Pues como reparona y entremetida..., ni encargada. Antes sirvo al demonio que a ella. Bueno es que no se le parecen los señores, que si no...
MANUELA: Cada amo tiene su genio..., pero la señora es muy buena, ¿lo oyes? No la conoces tú ni de vista (...). ¡Si no nos manda casi! ¡Si se lo hace ella todo! Yo le tengo ley a la señora[48].

2. Desconfianza ante os descoñecidos: "No te fíes de nadie (...)", "Aprende a distinguir a un sablista de un duque millonario (...)", "Acuérdate de que ni puedes recibir visitas tuyas".

3. Absoluta confianza no amo: "No receles adelantar dinero para las cuentas, si observas que el amo paga todas las suyas (...)", "No hables mal de tus amos (...). Si no estás contento en una casa, no rompas porcelanas buenas ni estropees muebles (...) Vete respetuosamente (...)", "No faltes jamás a tus amos (...). En gran parte, depende de ti la felicidad de tu amo [y] su honra (...). No veas en el amo al enemigo (...). Cuanto más aprendas, vales más, en salario y consideración»". Entre amo e criado cómpre unha necesaria franqueza: "Llamo al criado con furia, y le pregunto si ha sacudido el gabán por la ventana... ¡Ya lo creo que lo ha sacudido y vareado! Pero no ha visto caer nada de los bolsillos; nada absolutamente... Le miro a la cara; su rostro expresa veracidad y honradez"[49]. No caso extremo, pode chegar a unha estreita fraternidade e sacro respecto, como en "Sangre del brazo": "[...] María y Luisilla vivieron solas, siempre juntas, más que como ama y criada, como hermanas amantísimas e inseparables"[50], ou "La mayorazga de Bouzas":

(...) tenía cierto factorum, adicto como un perro y exacto como una máquina, en su hermano de leche Amaro, que desempeñaba en las Bouzas uno de esos oficios indefinibles, mixtos de mayordomo y operador (...). A

---

[48] *Ibidem*, pp. 105-106
[49] Pardo Bazán, Emilia, "El décimo", *Arco Iris*, s.a; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VIII, p. 522.
[50] Pardo Bazán, Emilia, "Sangre del brazo", *El Imparcial*, 2 de marzo de 1896; *Ibidem.*, p. 522.

despecho de las intimidades de la niñez, Amaro trataba a la Mayorazga con el respeto más profundo, llamándola siempre señora mi ama[51].

4. Pulcritude no seu traballo (lembremos o dito en relación cos cociñeiros e doncelas no apartado anterior): "Todos los días has de hacer limpieza (...)", o que se pode asociar co conto "John":

Eso sí: el calzado, las camisas, en suma, la ropa de mi amigo, dijérase que era de otros cueros, lienzos y paños que la del resto de los mortales. Y no sólo en el vestir, en cuanto hacía Federico notábase la huella del genial sirviente. Un perfume de incomparable «chi» se desprendía de la persona y las mínimas acciones del amo de John[52].

Todo o contrario que o que lemos nos Pazos: "«Sería bueno barrer... y pasar también la escoba por entre las vigas». Sabel se encogió de hombros. «El señor abad no me mandó nunca que le barriese el cuarto»[53] .

O criado debe ser tamén pulcro na súa aparencia, como John de novo, "Cuarentón, rasurado y grave"[54].

5. Discreción e saber estar: "El decir que tu amo no está en casa aunque esté y se le oiga hablar, no es mentira si te ha ordenado que no entre nadie (...)", "No galantees a las doncellas de la casa (...)", "No te pongas a hurtadillas la ropa del amo". Alonxado, polo tanto, do caso deste conto: "Servía a todos una moza aldeana, que aprovechaba la ocasión de meter también la cuchara, ya que no en los platos, en las conversaciones. El servicio se lo permitía, pues no pecaba de complicado"[55]. O envés do caso anterior témolo en "La flor seca", onde o criado reflicte a suficiente hipocresía para ser discreto ante o seu amo. O servente recorda perfectamente as veleidades pasadas do señor, pero non alude a elas, botando man da necesaria sutileza:

---

[51] Pardo Bazán, Emilia, "La mayorazga de Bouzas", *La Revista de España* , n° 485, 1886; *Ibídem.*, T. IX, p. 50.

[52] Pardo Bazán, Emilia, "John", *El Imparcial*, 17 de agosto de 1906, *Ibídem.*, T. X, p. 225

[53] Pardo Bazán, Emilia, *Los Pazos de Ulloa, op. cit.*, p. 80.

[54] v"John", *op.cit.*, p. 225

[55] Pardo Bazán, Emilia, "Nieto del Cid", *La Revista Ibérica*, n° 12, 1883, *Ibídem.*, T. VII, p.115.

–La víspera pasó Vuestra Excelencia la noche fuera... ¡una casualidad! Porque el señor no solía pasar fuera muchas... Le llevó el coche... ya sabe Vuestra Excelencia... al barrio... Y para que la señora no maliciase nada, vine yo a contarla que el señor estaba en la Venta de la Rubia corriendo liebres, y que hasta muy tarde no volvería... Volvió Vuestra Excelencia pasada la hora de comer; pero la señora se había retirado ya.

No chistó el conde, y el criado hizo mutis discretamente[56].

A curiosidade convértese deste xeito nun dos defectos máis censurables de calquera criado. Ilustrémolo co caso de la Diabla de *Insolación*:

Era la Diabla una chica despabilada, lista como una pimienta: una luguesa que no le cedía el paso a la andaluza más ladina. Miró a su ama guiñando un poco los ojos, y dijo compungidísima al parecer:

– Señorita... Vaya por Dios. ¿Se encuentra peor? Lo que tiene no es sino eso que le dicen allá en nuestra tierra un soleado... Ayer se caían los pájaros de calor, y V. fuera todo el santo día... [57].

A curiosidade da muller farase patente noutros momento da obra, como o que segue:

Vi que la Diabla se moría de curiosidad... (...). Pero no se le coció a la chica el pan en el cuerpo y me soltó la píldora.

– ¿La señorita almuerza en casa? (98).

Debería tomar exemplo, xa que logo, do camareiro que aparece páxinas máis tarde:

Pero el camarero, que era más fino que el oro y más largo que la cuaresma, se dio cuenta con rápida intuición de que aquello no iba por el camino natural de los almuerzos semejantes, y adoptando el aire imponente de un bedel que despeja una cátedra, intimó a toda la bandada la orden de expulsión" (265).

---

[56] Pardo Bazán, Emilia, "La flor seca", *El Liberal*, 7 de agosto de 1893, *Ibídem.*, T. VIII, pp. 208-209.

[57] Pardo Bazán, Emilia, *Insolación,* Foi publicada en 1889, Penas Varela, Ermita, *Insolación,* Madrid, Espasa-Calpe, 2001, p. 69.

6. Habilidades gastronómicas e economía doméstica: "Que haya manjares que te sepan mejor que un recado; no te comas ninguno (...)", "Recuerda que las fábricas de gas y electricidad tienen la costumbre de presentar sus facturas, y sólo por esta pequeña circunstancia, evita dejar encendidas luces y estufas cuando tus amos no las gozan (...)". E así no conto "John" lemos: "¡Qué primor de almuerzo! John no lo había guisado, pero había dirigido la lista, elegido y buscado los vinos, organizado el servicio, modernizado el comedor, arreglado toda la casa"[58]. Os roubos domésticos encarnan, por suposto, un grave defecto:

[...] si el capellán no estuviese tan distraído con su rebelde alumno, vería algún trozo de tocino, o pan o lacón, rápidamente escondido en un justillo, o algún chorizo cortado con prontitud de las ristras pendientes en la chimenea, que no menos velozmente pasaba a las faltriqueras[59],

e desembocan no despido, como neste relato: "Sucedió que la cocinera fue despedida por no sé qué sisas extraordinarias, y los huevos pasados comenzaron a venir ya sólidos, ya mocosos, jamás como le gustaban al señor de López" [60].

7. Coñecemento das fórmulas de tratamento e cortesía: "No emplees nunca el «usted» al dirigirte a tu amo; y menos aún el «ustez», que ya constituye grave desacato (...). Habla en impersonal, invariablemente (...)"; como neste exemplo: "CRIADO: Están ahí unos señores que quieren ver al señor"[61]; "Cuando te hablen de un modo franco (...) no te apresures a situarte en el mismo terreno: permanece en el tuyo (...)". Pensemos no caso de "Basbastro", onde lemos que "En efecto, a mi llamada acudió solícito un criado, que, abierta la verja y con mil reverencias, se dio prisa a guiarnos hasta un mirador calado, tupido de enredaderas olorosas (...)"[62]. Os que chegan ó punto extremo do incumprimento de tales condicións son os criados de "El premio gordo", que tras atoparse ante unha repentina riqueza rexeitan toda etiqueta debida co seu señor:

---

[58] Pardo Bazán, Emilia, "John", *op.cit.*, p. 225.
[59] Pardo Bazán, Emilia, *Los Pazos de Ulloa, op. cit.*, p. 95.
[60] Pardo Bazán, Emilia, "Los huevos pasados", *Arco Iris*, s.a; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VIII, p. 305.
[61] Pardo Bazán, Emilia, *Las raíces,* Aparece no T. XXXV das *Obras completas* de Pardo Bazán, en 1909, Prado Mas, *op. cit.*, p.201.
[62] Pardo Bazán, Emilia, "Barbastro", *El Liberal*, 13 de febreiro de 1898, Villanueva e González Herrán, op. cit., T. IX, p. 205.

(...) cantando y danzando y echándoselo unos a otros como pelota de goma lo pasearon por toda la cocina, hasta que viéndole furioso lo dejaron en el suelo; y aun fue peor entonces, pues la cocinera Pepa, cogiéndole por el talle, quieras que no quieras le arrastró en vertiginoso galope, mientras el capataz, presentándole una bota de vino, se empeñaba en que probase un trago (...). Así que pudo el marqués soltarse, refugiose en su habitación, con ánimo de desahogar su enojo refiriendo al capellán la osadía de sus criados y platicando acerca del premio gordo...[63]

Adecuada vestimenta e aparencia física:

Si eres varón, ni zapatillas, si eres hembra (...) ni peinados de rizos, ni toquillas, ni sortijas (...). Tu traje negro, tu delantal blanquísimo (...) y líbrete Dios de perfumes y de jabones de patchulí (...). Si eres varón, no tienes derecho a oler a tabaco, ni a vino....

E postos a facer excepcións, Pardo Bazán exclúe das eivas xeneralizadas entre o servicio doméstico a unha raza: a galaica. A entrega, abnegación, capacidade de arrastrar sufrimentos e obediencia dos traballadores galegos arrancan decididos eloxios da autora:

Y debe ser exacto que Madrid está inundado de laboriosa gente gallega; que esa raza prolífica, sobria resignada, mansa, cauta, humilde (...) se ha aclimatado y ha puesto las robustas espaldas al trabajo, cual un atlante musculoso, con serena aceptación del destino, sin rehusar la fatiga ni el deber del hombre de bien (...). Al pasar por la calles oigo la pronunciación blanda y cantada que da al castellano la garganta del gallego; desde los pescantes de los coches de alquiler, desde la esquina donde el mozo de cordel resiste el sol y el hielo, desde el mostrador de la tienda, me miran con ojos que son de «allá» (...). Se esparcen los gallegos por el mundo (...). A ser el símbolo de la fuerza y de la asiduidad[64].

E como representante paradigmático desta raza, convén lembrar o personaxe de Cibrao:

Cibrao, maino como una oveja; Cibrao, fiel como un can; Cibrao, trabajador como un lobo (así dijo, aunque yo ignoraba que el lobo se distinguiese por su laboriosidad); Cibrao, amoroso como una rula (...); Cibrao, ahorrativo como las

---

[63] Pardo Bazán, Emilia, "El premio gordo", Villanueva e González Herrán, op. cit., T. IX, p. 216.

[64] Pardo Bazán, Emilia, "Galicia y España. Juicios de la Pardo Bazán. Párrafos de un discurso", *La Nación*, Buenos Aires, lunes 28 de julio de 1902, pp. 2-3.

hormigas; Cibrao, más duro que mula burreña; a Cibrao, con cualquier cosa lo manteníamos, porque, alabado sea el Señor, él venía hecho a todo, y su cuerpo bien castigado[65].

Pero tamén o pobre Santiago, abnegado traballador que acepta con resignación os desaires do seu amo:

Taciturno, reconcentrado, vegetaba en el Pazo como la parietaria que se adhiere al muro ruinoso (...) huérfano ya, se quedó solo en el noble caserón, declarando que se moriría si de allí se apartase (...). Sí; el señorito lo quería todo al estilo de los pueblos grandes donde había vivido y de las suntuosas residencias que tal vez había envidiado; el señorito era como una centella, y si se atufaba había que temblarle...

Cómplice do crime do seu amo (que asasina a súa amante), recibe como pago á súa fidelidade o desterro: "A bordo del navío que tripulan emigrantes, ninguno más triste, ninguno más callado, ninguno más hosco que Santiago el mudo"[66].

Outra mostra máis atopámola en Carmelo, o mordomo de "Inútil", que paga coa súa vida a defensa das pertenzas dos seus amos ante os ladróns, sen que os seus señores cheguen a ter a máis remota idea do acontecido: "Creyeron que era un accidente casual – la caída del viejo en la lumbre – lo que les privaba de un criado bueno, realmente bueno, fiel, pero inútil para el servicio"[67].

Ou o exemplo de "Jactancia": "Impuse bien en el caso a mi criado, mozo listo, orensano sagaz y de hebra fina ..."[68]. E tampouco podemos esquece-lo caso de Chinto en *La Tribuna*: "Aquel animal trabajaba entre tanto a más y mejor. Si faltase él, ¿quién había de encargarse de toda la labor casera?". Chinto desempeña todo tipo de labores na casa de Amparo: limpa, vai á compra, cociña, cose ("Y si no se ofrecía a coser las sayas de Amparo y no le hacía la cama, era por unos asomos de natural y rústico pudor, que no faltan al más zafio aldeano"). Non en van, di o texto:

---

[65] Pardo Bazán, Emilia, "Planta montés", *La Época Moderna* , decembro de 1890; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VII., p. 276.

[66] Pardo Bazán, Emilia, "Santiago el mudo", *El Imparcial*, 4 de setembro de 1893; *ibídem.*, T. VIII., p.189 y p.193.

[67] Pardo Bazán, Emilia, "Inútil", *El Imparcial*, 30 de xullo de 1906; *ibídem* T. X., p. 47.

[68] Pardo Bazán, Emilia, "Jactancia", *El Imparcial*, 26 de outubro de 1908; *ibídem*, p. 239.

La explotación del hombre por el hombre tomaba carácter despiadado y feroz, según suele acontecer cuando se ejerce de pobre a pobre, y Chinto se veía estrujado, prensado, zarandeado y pisoteado al mismo tiempo. Le habían calificado y definido ya: era un mulo, y nada más que un mulo [69].

¿E que dicir, xa que logo, de Esclavitud, en *Morriña*? Dela sabemos que:

realizaba el tipo de la criada modelo. Levantábase muy temprano, casi con estrellas, y antes de que la cocinera hubiese soñado en encender la lumbre, ya estaba ella arreglando todas las menudencias concernientes al desayuno de los amos (...). El no sacudir con exceso, ni aporrear demasiado con los zorros, molestando a todo bicho viviente so pretexto de limpiar, era un mérito más a los ojos de doña Aurora, enemiga de la gente arrebatada y brusca. Pero donde la fámula descollaba era en el repaso [70].

Pardo Bazán reflexiona sobre unha serie de virtudes que debe conter o bo servicio; dotes do bo traballador que en conxunto semellan case irrealizables. E, con todo, percibimos estas calidades, total ou parcialmente, nalgúns dos seus personaxes (ademais dos xa citados), como Benito: "Acudió el criado – el socarrón de Benito, pisando quedo, afeitado, blando de ademán, tan semejante a un seminarista – y no formulada aún, adivinó la orden y la dio al aire con acento cauteloso, entre galiciano y portugués (...)"[71]. Nel conxúganse a pulcritude e axilidade en executa-los mandados do patrón, tal e como sinalabamos. Noutros, como Paquira, a suma fidelidade ós amos pode converterse nun defecto se non está conxugada debidamente con outras habilidades:

(...) pertenecía al número de esos servidores a quienes hay que matar o dejar, porque la idea de despedirles no surge siquiera (...). Paquira, con su pelo liso de un negro aceitoso y su cobriza tez, hubiese tentado al pincel de uno de esos que

---

[69] Pardo Bazán, Emilia, *La Tribuna*, Foi publicada en 1883; Varela Jácome, Benito, *La Tribuna*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 123 y p.121

[70] Pardo Bazán, Emilia, *Morriña*, Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, pp. 813-814.

[71] Pardo Bazán, Emilia, *Allende la verdad*, *El cuento semanal*, nº 95, Madrid, 23 de outubro; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VI, p.303.

buscan la nota típica, un alma popular, en los rasgos de una cara. Era leal e insufrible para sus amos, de cuya vida formaba parte[72].

A fidelidade eríxese como a virtude máxima nun bo criado, como no xardineiro de "La puntilla", que morre (de pena, tal vez) pouco despois de coñecer que o antigo amo vende a propiedade onde se atopa o seu amado xardín, a pesar de que sabe que conservará o posto[73]. Se se conxuga con outras aptitudes aproximámonos á perfección, non sempre adecuadamente valorada polos amos:

¡Era ella! (...). Cierto que Lucía llevaba en la casa ocho años de excelente servicio. Hija de honrados arrendadores de la condesa; criada a la sombra de la familia de Noroña, probada estaba su lealtad por asistencia en enfermedades graves de los amos, en que había pasado semanas enteras sin acostarse, velando, entregando su juventud y su salud con la generosidad fácil de la gente humilde (...). Cabe ser muy leal, muy dócil, hasta desinteresado... y ceder un día a la tentación de la codicia, dominadora de los demás instintos (...). Borrábase los rasgos de la criatura buena, sencilla, llena de abnegación, y aparecía una mujer artera, astuta, codiciosa, que aguardaba, acorazada de hipocresía, el momento de extender sus largas uñas y arramblar con cuanto existía en el guardajoyas de su ama..."[74].

A señora de Noroña sospeita que Lucía substraiu un dos xemelgos de ouro que non atopa. Os feitos demostran que estaba equivocada e apuntan ó seu fillo como culpable. Tamén Berte, un traballador responsable e amoroso compañeiro do fillo dos amos (Riquín), paga por unhas culpas alleas:

Llevaba Berte en la casa más de un año de servicio y aún no había visto un momento la sonrisa de sus amos. Había tenido la desgraciar de entrar sucediendo a un golfo descarado, un ladronzuelo, que en pocos días hizo más estragos que un vendabal, y dieron por seguro que el nuevo «botones» sería, como el antiguo, un pillo de siete suelas. Así, desde el primer momento, la sospecha le envolvía como negra nube...[75].

---

[72] Pardo Bazán, Emilia, *Clavileño, La novela corta,* nº 86, Madrid, 25 de agosto; Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. VI, p. 733.
[73] Pardo Bazán, Emilia, "La puntilla", *La Ilustración Española y Americana* , nº 27, 1914. Cito pola edición de Paredes Núñez, Juan, *op. cit.*, T. IV, p. 169.
[74] Pardo Bazán, Emilia, "El gemelo", *El Imparcial*, 20 de xullo de 1903. Cito pola edición de Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. X, p. 147.
[75] Pardo Bazán, Emilia, "Como la luz", *El Imparcial* , 31 de decembro de 191, Villanueva e González Herrán, *op. cit.*, T. X, p. 593.

O bo criado é tamén aquel que cumpre co seu labor coa maior eficacia posible. En "El disfraz" a profesora de piano sofre porque, contra o que acostuma, ese día é impuntual:

pisó la antesala toda recelosa y encogida. Era su actitud habitual; pero aquel día la exageraba involuntariamente, porque se sentía en falta. Llegaba lo menos con veinte minutos de retraso, y hubiese querido esconderse tras el repostero...[76]

Obediencia, esforzo, discreción, respecto... Calidades que se repiten neses criados desexados por Pardo Bazán. E cabe preguntarse: ¿existe algo así? Existe, parece respostar a autora, claro que existe... no mundo da ficción, polo menos.

Conclusións: "la felicidad es el bienestar de cada momento, y ese bienestar nos lo preparan los sirvientes".

Se botamos agora a vista cara atrás, darémonos conta que xa se insinuou cal é o criado perfecto nun suposto claro. Repasemos os datos ata o de agora vertidos e veremos que hai un conto do que temos extraído abundantes exemplos: "John". John valeunos para ilustrar o caso de criado ordenado, fiel, disciplinado, laborioso, minucioso e responsable. "Federico (...) andaba muy preocupado (...) faltábale un criado a la moderna, un ayuda de cámara «según su ideal»[77], indica o conto; "La felicidad es un criado como el que yo sueño; ni honrado, ni adicto, pero... enterado. ¿Qué me robará? Me robará con uñas limpias; ahora me roban con manos puercas", continúa. E logo conclúe (proclama, diría eu): "La felicidad es el bienestar de cada momento, y ese bienestar nos lo preparan los sirvientes". Sen embargo, ese mesmo exceso de celo atafega o protagonista: "nin contigo nin sin ti...", diríamos. "Es el servidor único, sublime... Solamente dudo si llamarle servidor o llamármelo a mí propio. Hemos llegado a que me dice: «hay que hacer esto»... y lo hago cantando o rabiando", afirma Federico. Pero cando se desfai del decátase da terrible pérdida: – ¿Y... cómo te arreglas sin John? (...) – ¡Ah! Muy mal..."[78].

Podemos dicir que os comentarios máis acedos de Pardo Bazán acerca do servicio doméstico aparecen nas súas colaboracións en prensa. É alí onde se

[76] Pardo Bazán, Emilia, "El disfraz", *La Ilustración Española y Americana*, nº 6, 1909, *Ibídem*, p. 72.
[77] Pardo Bazán, Emilia, "John", *op.cit.*, p. 223.
[78] *Ibídem*, pp. 224-227.

queixa de males, ó seu parecer, endémicos. A falta de preparación envolve eses múltiples defectos entre os que se atopan as bastas formas, os nulos coñecementos no que afecta á máis mínima etiqueta, as penosas calidades para desempeñar con certa soltura as tarefas do fogar, as evidentes limitacións para afrontar con éxito as reviravoltas da economía doméstica e a máis rotunda ignorancia das fórmulas coas que deben tratar cos seus amos. Ante este panorama deprimente cabe preguntarse que é o que queda. Desesperarse, quizais (a Pardo Bazán pásalle nalgunha ocasión); falar do tema con humor e, se é imposible, con ironía desencantada e de cando en vez sarcasmo; ou propor solucións, que tamén o fai (por iso reclama a creación de escolas para o servicio doméstico).

Máis benévola semella na súa producción literaria. Xunto a algúns personaxes que participan dos comportamentos máis vituperables (Primitivo, Sabel, a criada do señor Doctoral...), percibimos a presencia doutros dotados de grandes virtudes: Cibrao, Chinto, Esclavitude ou John. Nestes casos pensamos que Pardo Bazán ficcionaliza o seu soño: se non existe na vida real, que apareza polo menos no universo literario.

¡Como está o servicio!, debeu pensar a escritora. Dá boa conta disto na súa obra. Valla, de momento, o visto neste artigo.

Bibliografía

A. Bibliografía primaria:

A.1. Contos:

- *Cuentos completos, tomos I, II, III y IV, edición de J. Paredes Núñez, La* Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990.
-*Obras completas, VII: La dama joven, Cuentos escogidos, Cuentos de Marineda*, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2003.

-*Obras completas, VIII: Cuentos nuevos. Arco iris. Cuentos de amor. Cuentos sacro-profanos*, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005.
-*Obras completas, IX: Un destripador de antaño (Historias y cuentos de Galicia). En tranvía (Cuentos dramáticos). Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la patria. Cuentos antiguos. Lecciones de literatura*, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005.
- *Obras completas, X: El fondo del alma. Sud-exprés (Cuentos actuales). Cuentos trágicos. Cuentos de la tierra*, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005.

A.2. Novelas:

- *La Tribuna* [1883], edición de B. Varela Jácome, Madrid, Cátedra, 1999.
- *Los Pazos de Ulloa* [1886], *Obras completas*, tomo II, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, pp. 765-905.
-*La Madre Naturaleza* [1887], *Obras completas*, tomo II, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, pp. 765-905.
- *Morriña* [1889], *Obras completas*, tomo II, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, pp. 765-905.
- *La Quimera* [1905], edición de M. Mayoral, Madrid, Cátedra, 1991.
- *La sirena negra* [1908], *Obras completas*, tomo V, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, pp. 401-542.

A.3: Novelas curtas:

- *Mujer [1895], Obras completas, tomo VI, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2002, pp. 141-191.*
- *Allende la verdad [1908], Obras completas, tomo VI, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2002, pp. 299-340.*
- *Clavileño [1917], Obras completas, tomo VI, edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2002, pp. 725-778.*

A.4. Teatro:

-*Cuesta abajo*, *Las raíces*, edición de María Prado Mas, Madrid, Publicaciones de la asociación de directores de escena de España, 2002.

A.5. Textos periodísticos:

- Emília Pardo Bazán. *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, edición de J. Sinovas Maté, Salamanca, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, 2 vols.

- *Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina. La Habana (1909-1915)*, edición de C. Heydl-Cortínez, Madrid, Editorial Pliegos, 2002.
-*La vida contemporánea*, edición facsimilar de C. Dorado, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, Testimonio de prensa, n° 5, 2005.

B. Bibliografía secundaria:

- MAYORAL, M., Introducción, en *La Quimera* de Emilia Pardo Bazán, Madrid, Cátedra, 1991 pp. 11-114.
- PRADO MAS, M. Introducción, en *Cuesta abajo, Las raíces* de Emilia Pardo Bazán, Madrid, Publicaciones de la asociación de directores de escena de España, 2002, pp. 9-98.
- VARELA JÁCOME, B., Introducción, en *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 11-56.
- VILLANUEVA, D. y J. M. GONZÁLEZ HERRÁN, *Introducciones*, en *Obras Completas* de Emilia Pardo Bazán, tomos II (pp. IX-XXVIII), VI (pp. IX-XXVII), VII (pp. IX-XXXIII), VIII (pp. XI-XXIX), IX (pp. XI-XXIX) y X (pp. XIII-XXXVI), Madrid, Fundación J. A. Castro, 1999-2005